Notas sobre un estudio lingüístico-ideológico

Helena F. Carcedo

Después de leer «Proyecto para un pequeño Diccionario del uso del español en México», de Károl y Morvay [1] y el proyecto de «Diccionario del español de América» [2] me decido a dar una pequeña aportación al tema.

Introducción

En la Universidad Autónoma de Puebla (México) y en el Centro de Ciencias del Lenguaje, un grupo de investigadores estamos realizando un proyecto sobre «Lenguaje, Cultura e Ideología» que se desarrolla bajo la dirección del Dr. Gimate-Welsh y que se inscribe dentro de un proyecto mayor que abarca toda la región poblana. El Centro de Ciencias del Lenguaje tiene como uno de sus objetivos el estudio del lenguaje en relación con otras manifestaciones sociales, coordinándose con otros centros como el Colegio de Antropología [3].

Las precisiones sobre estos dos proyectos, específicamente lingüístico el uno, enfocado como estudio dialectológico cuyo centro de trabajo es el Colegio de Antropología y de «Lenguaje, Cultura, Ideología» el otro, que se realiza en el Centro de Ciencias del Lenguaje, del Instituto de Ciencias de la misma Universidad, se encuentran reflejadas en sus planteamientos generales, marco teórico y principios metodológicos en dos libros de la colección «Signo y Sociedad» que publica el CCL: *Lenguaje y Sociedad* y *Lenguaje, Cultura e Ideología,* de A. Gimate-Welsh, en el número 3: «Lenguaje, Problemas y reflexiones actuales».

Dentro de este proyecto general de «Lenguaje, Cultura e Ideología» cuyos marcos son los del materialismo histórico dentro de la línea de un Voloshinov, por ejemplo [4] se insertan cuatro investigaciones de aspectos particulares, la propia: «Lexigrafía e ideología del habla popular en Puebla» [5]; «La ideología religiosa de la clase popular poblana vista a través del léxico religioso» de Ligia Rivera; «La penetración ideológica en las clases subalternas a través de los medios de comunicación social» de Gabriel Hernández, y «La imagen de la mujer en la televisión mexicana y su recepción en las clases populares en la ciudad de Puebla», de Yolanda Le Gallo, de las cuales daré una breve reseña:

---

[1] Boletín de la AEPE, núm. 24, marzo 1981, Madrid (España).

[2] GÜNTHER HAENSCH y R. WERNER, «Un nuevo diccionario de Americanismos». Boletín AEPE, núm. 25, Madrid, 1982.

[3] ADRIÁN GIMATE-WELSH, *Lenguaje y Sociedad,* UAP, Puebla, 1980. Col. Signo y Sociedad.

[4] Para mayor información confróntense los títulos arriba indicados núms. 1 y 3 de la Col. Signo y Sociedad, publicados por la UAP, 1980, Puebla.

[5] En preparación el primer artículo que saldrá en la Col. Signo y Sociedad, UAP, Puebla (México).

BOLETÍN AEPE Nº 29. Helena F. CARCEDO. Notas sobre un estudio lingüístico-ideológico
Centro Virtual Cervantes

1.º *La ideología religiosa de la clase popular poblana vista a través del léxico religioso*

En el trabajo de investigación se analizará el aspecto religioso y cómo se manifiesta la ideología de las clases populares de la ciudad de Puebla. Las prácticas e ideas religiosas expresadas por medio del lenguaje evidenciarán la ideología de este grupo social.

Delimitación: La investigación está limitada al corpus léxico ideológico religioso.

Objetivos: Conocer un aspecto de la ideología de la clase popular urbana (ciudad de Puebla).

Poner de relieve cómo la religión es un instrumento del que se sirve la clase en el poder para conservar a las otras en un status de conformismo e indiferencia ante los problemas sociales, económicos, etc. que afectan directamente su forma de vida.

Hipótesis: La ideología de la clase popular es eminentemente conservadora y tradicional; es producto heredado y sostenido por la familia, la escuela, los sindicatos, etc., que conlleva a la perpetuación de la dominación existente.

Técnicas a emplear: Tomando las transcripciones de las entrevistas con los habitantes de las vecindades tomaremos la variable «religión»; analizando en ella el corpus de datos léxicos a los niveles de uso y connotación. El registro léxico será solamente de las palabras clave. Aplicaremos para el análisis la Teoría de los Campos semánticos de Trier y Matoré. Para el análisis ideológico nos basaremos en los principios enunciados por la Teoría materialista.

2.º *La penetración ideológica en las clases subalternas a través de los medios de comunicación social*

Objeto de estudio: El análisis de la penetración ideológica a las clases subalternas a través de los medios de comunicación social, en las vecindades del primer cuadro de la ciudad de Puebla.

Objetivo: Elaboración de los aspectos teóricos generales que expliquen de manera general, el fenómeno comunicativo como se presenta en los medios de comunicación social en México: organización, producción y circulación del «producto». También, el estudio de la recepción, o el consumo, de dicho producto (convertido en mercancía) y la descodificación que de él hacen los usuarios de las vecindades del primer cuadro de la ciudad de Puebla. A partir de éste, se realizará el análisis de los mecanismos y las formas de cómo los detentadores de los medios de comunicación social en nuestro país, penetran ideológicamente en los usuarios en la lucha por mantener el control hegemónico de la sociedad.

Nuestro objetivo último será la elaboración de alternativas, tanto a nivel teórico como a nivel práctico, que pueden, en un momento dado, romper con los esquemas dominantes en este nivel superestructural.

Marco teórico: Marco teórico proyecto general sobre «Lenguaje, Cultura e Ideología», a saber: materialismo histórico, teoría de la enunciación y del discurso, análisis semiótico de los medios como sistema de signos, teoría de la comunicación desde una perspectiva marxista (Raymond, Williams, Mattelart).

Metodología: Trabajo de campo: entrevistas, encuesta general del centro, trabajo técnico, análisis de datos estadísticos sobre los medios de comunicación social en México (YV), y en particular en Puebla.

Análisis semántico de los mensajes emitidos y de los mensajes percibidos. Análisis ideológicos del mensaje a partir de los postulados althusserianos y gramscianos.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Helena F. CARCEDO. Notas sobre un estudio lingüístico-ideológico
Centro Virtual Cervantes

3.º *La imagen de la mujer en la televisión mexicana y su recepción en las clases populares en la ciudad de Puebla*

Constituye el objeto de la investigación el delimitar los rasgos fundamentales de la figura femenina que forja y difunde este medio de comunicación, considerado como el medio de expresión del aparato ideológico de Estado.

Se entiende la imagen y/o las imágenes de la mujer mexicana así transmitida como modelo históricamente determinado y plasmado en procesos de comunicación verbales y no-verbales. El análisis se enmarca, por ende, dentro del campo de la lingüística y de la semiología.

4.º *Lexigrafía e ideología en el habla popular de Puebla*

Los presupuestos de este trabajo se basan en la consideración del lenguaje como hecho social, donde el código lingüístico está inserto en un ámbito socio-cultural que lo caracteriza, que condiciona su valor significativo [6]; el sistema lingüístico —tomado como código semiótico, como acto de comunicación— no puede desvincularse de la totalidad social, por el contrario, el sistema lingüístico está inmerso y participa de la problemática social de un modo indisoluble; sistemas culturales, ideológicos, económicos, políticos plantean como sistemas extralingüísticos una interrelación [7] en el sentido de que el medio condiciona el mensaje y a la vez éste actúa como conductor de conciencias. Descartamos pues el estudio del lenguaje como una realidad cerrada, como un sistema que se autocontiene, perspectiva que no compartimos pues desde los estudios de Sapir [8] y Whorf [9] y, posteriormente, todos los estudios relacionados con la arbitrariedad del conocimiento —relaciones significado referente; signo lingüístico y los sistemas no lingüísticos—, concebidos los lenguajes como cultura, saber, cosmovisión, entorno, ideología o sociedad. Así pues nos planteamos el estudio del lenguaje no en términos formales ni de sociolingüística, entendiéndola en el sentido de los sociolingüistas que aplican sus investigaciones al marco publicitario o propagandístico, de donde surge tal disciplina en EE.UU., sino como un «sistema o entidad que además de cumplir una función de comunicación en la interacción socioverbal, cumple una función formadora o programadora de sujetos» [10].

Sobre estas bases nuestra investigación se propone el estudio del habla o del «hablar», si queremos precisar con Bühler, Barthes, Buyssens, Chomsky y otros; es decir, nos interesa el análisis de la actuación concreta en un discurso de los hablantes de lo que denominamos «clases subalternas» [11] que coincida en parte con la clasificación de E. Verón [12].

La cultura, no en cuanto forma, sino entendiendo por tal los contenidos, refleja dos tendencias antagónicas: tradicional y revolucionaria, que clasificamos dentro del mismo sector popular urbano, reflejadas en los niveles española general, normalizada en un estatismo academicista y el habla española local, dentro del sector, menos sujeta a una normativa que se desconoce y/o se desestima, donde aparecen innova-

---

6 R. NINYOLES: «Sociología del Lenguaje» en *Doce ensayos sobre el Lenguaje,* Madrid, 1974, pp. 979-995.

7 COSERIU, «Determinación y entorno» en *Teoría del Lenguaje,* Madrid, 1978.

8 SAPIR, *El Lenguaje,* FCE.

9 WORF, *Lenguaje, pensamiento, realidad.*

10 GIMATE-WELSH, «Lenguaje, Cultura, Ideología», en *Lenguaje,* UAP, 1980.

11 A. GRAMSCI, *Obras de Antonio Gramsci, Literatura y vida nacional.* Ed. Juan Pablos, México, 1976, cf. POR TELLI, *Gramsci y el bloque histórico.* Ed. Siglo XXI, México, 1980.

12 E. VERÓN, «Condiciones de producción, modelos generativos y manifestación ideológica» en E. Verón *El proceso ideológico.* Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1971.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Helena F. CARCEDO. Notas sobre un estudio lingüístico-ideológico
Centro Virtual Cervantes

ciones, cambios y una mayor flexibilidad para la adecuación semántica a los contenidos socioculturales reales. Planteado así tenemos que diversas formas culturales aparecen en distintas clases sociales y ello se hace evidente en el nivel semántico especialmente, dando origen a una diferencia de sistematización semiológica que emerge de la homogeneidad aparente impuesta por las clases hegemónicas.

El habla popular urbana y rural, a pesar de su situación de marginada y subordinada y de su convergencia, puesto que se restringe al grupo que la produce y utiliza, es más creativa y espontánea debido a su propia condición de marginada, de no sujeta a los patrones que restringen el uso de innovaciones como es el caso del habla de la clase hegemónica; puede, por tanto, servir de instrumento de oposición a la integración dentro de la clase dominante, se designe a ésta como élite o como habla culta; es uno de los elementos culturales más resistentes a la asimilación.

En relación con las subculturas como comunidades lingüísticas consideramos que se reflejan valores y orientaciones socioculturales y no tanto se crean, son reflejo de organizaciones culturales más generales, a nivel de superestructuras y, por tanto, comparten un cierto número de universales estructurales, ya como consecuencia de programaciones concretas ya por asimilación espontánea, pero en uno y otro caso las conductas o actitudes están infiltradas por el uso lingüístico. Esto no significa que postulemos la idea de la relatividad lingüística en su consideración más estricta (Whorf, Sapir, Korzybski) pues vemos que dentro de la comunidad lingüística se contienen distintos retículos lingüísticos que varían en cuanto a naturaleza y rango de sus repertorios —léxicos y otros— y que se da una interacción —totalizadora o marginal— entre ellos, como observamos en la infiltración del habla —y los valores ideológicos— de la clase hegemónica en el habla popular urbana, es decir, coexistirían como habla secundaria en el nivel popular urbano y primario en las clases dominantes. Ahora bien, si podemos plantear unas tipologías a partir de los componentes léxicos, bien como repertorio, bien como estructura, que son reflejos lingüísticos de las estructuras socioculturales, pues partimos de la base de que no es el código lingüístico quien condiciona con exclusividad sino que surge de la interrelación de estructura léxica e intereses, o por decirlo de otro modo, entre textos y actitudes o conductas, que manifiestan una toma de posición ideológica frente al problema del conocimiento de la realidad social.

Nuestro material procede de las grabaciones que realizamos en las entrevistas mantenidas a partir de un cuestionario elaborado en el Centro de Ciencias del Lenguaje con los habitantes de las vecindades (se consideran vecindades el tipo de vivienda barata donde se alojan varias familias y cuya característica distintiva es poseer servicios como lavaderos, agua corriente, retretes comunes, etc.).

Propósito

¿Cuáles son los planteamientos de esta investigación? ¿Qué fines se propone? ¿Qué métodos utiliza? ¿Cuáles son sus avances? ¿Cuál su marco teórico? ¿Cómo se inserta en unos estudios generales de lingüística? ¿Cuál es su aportación?

A estas interrogaciones nos proponemos responder dando una idea general del trabajo que realizamos, del marco social en que se ubica la propia Universidad y los planteamientos a los cuales responde el proyecto que espero interese a nuestros colegas que trabajan en ámbitos próximos.

El propósito de este proyecto de «Lenguaje, cultura e ideología» parte de la consideración de que todo sistema lingüístico está inmerso en la totalidad social, los proce-

BOLETÍN AEPE Nº 29. Helena F. CARCEDO. Notas sobre un estudio lingüístico-ideológico
Centro Virtual Cervantes

sos comunicativos son sociales [13]. El lenguaje, considerado en su papel de medio de comunicación es no sólo instrumento que sirve para tal fin a los individuos de una colectividad, sino que refleja y refracta una cultura, una ideología, como señala A. Gimate: «No nos limitamos pues a una definición del lenguaje (y nos referimos al lenguaje articulado), hecha en los términos estrictamente lingüísticos o formales —como sistema de signos convencionales y arbitrarios— ni a una definición que conciba el lenguaje como una expresión de la cultura, entendida ésta como la suma o complejo de sumas o comportamientos determinados históricamente y referidos a un determinado grupo social, sino que concebimos el lenguaje como un sistema o entidad que, además de cumplir una función de comunicación en la interacción socioverbal, cumple una *función formadora o programadora de sujetos* [14]. Así pues, en nuestro estudio del lenguaje, concebimos éste como instrumento para conocer otra realidad, es decir, como un paradigma semiótico que es expresión de un contenido semiótico de otro nivel, en la línea de «semiótica denotativa, semiótica connotativa y semiológica» como nos señala Pascual Buxó [15]; paradigma de representaciones ideológicas que se manifiestan en el discurso tanto a nivel léxico como de contenido significativo global de toda la actuación hablada.

El interés que nos mueve por estudiar esta realidad social (el lenguaje y sus implicaciones culturales e ideológicas de la clase popular de la ciudad de Puebla) es averiguar cuáles son los valores ideológicos que se manifiestan o subyacen en el discurso y no sólo a través del estudio lingüístico, sino de un conjunto de prácticas, creencias, ritos, etc., que en él se desvelan.

Si vamos hacia una ideología como terreno de la lucha de clases, ¿hasta qué punto es válido el estudio semiológico, lingüístico y no un encuadre sociológico enmarcado en el materialismo histórico? La respuesta está en que el lenguaje es el único código semiótico capaz de dar cuenta de todos los demás códigos: culturales, ideológicos, económicos u otros.

Hipótesis

Se trata —y es nuestro propósito comprobarlo— de formar y programar una imagen de la realidad social que responda a las necesidades de la clase dominante, lo cual se consigue, al menos parcialmente, según se desprende de los avances parciales ya obtenidos. En efecto, consideramos que *existe* una infiltración ideológica.

Existe un montaje de comunicaciones dirigidas a las clases dominadas —como radio, televisión, escuela, religión— que controla el poder dominante, la clase hegemónica que infiltra todo su bagaje cultural e ideológico y su propia visión del mundo, cumpliendo una función formadora y legitimadora del modelo de sociedad impuesto por ella misma. Las variedades lingüísticas existentes se darán por tanto en el seno de una comunidad tanto lingüística como étnica que integran una clase social de bajo poder adquisitivo y nivel de estudio elemental o nulo en su mayoría.

Los sistemas ideológicos, culturales y las actitudes del hablante reciben un cambio o refuerzo según su grado de adecuación con los de la clase hegemónica. En este sen-

---

[13] VOLOSHINOV, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje.* Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

[14] ADRIÁN GIMATE-WELSH, *Lenguaje, Cultura e Ideología.* Col. Signo y Sociedad, núm. 3. Ed. Univ. Aut. Pue., (Puebla), 1980 (p. 94).

[15] PASCUAL BUXÓ, «Sincretismo, homología, ambigüedad referencial» en *Acta Poética,* México, 1980 (pp. 49 y ss.).

BOLETÍN AEPE Nº 29. Helena F. CARCEDO. Notas sobre un estudio lingüístico-ideológico
Centro Virtual Cervantes

tido podemos hablar de pasividad frente a programación, lo que permite, no ya la infiltración del léxico hegemónico y «culto» en las clases populares, sino una tendencia que se plantea como propia del habla popular urbana hacia formas del lenguaje de las clases que detentan el poder y los medios de comunicación social.

Planteamos que dicha influencia se manifiesta con menos fuerza en el nivel de habla rural, debido a su alejamiento en varios sentidos. A través de esta infiltración de las formas de la comunicación del grupo hegemónico, tomada como tendencia natural —o simplemente no observada— el habla popular urbana nos da una proyección social y una ideología concretas, conservadora o progresista, innovadora, según la influencia recibida. No estamos aún lo suficientemente avanzados en nuestro trabajo para confirmar o rechazar esta hipótesis por lo cual la planteamos sólo como tal. La función de la comunicación se establece a nivel del código, con valores semánticos frente a la función de programación que se nos da dentro de un contexto socio-cultural con unos valores semiológicos claros. De acuerdo con Barthes el código cultural constituye el código ideológico, estableciendo unas variantes paradigmáticas distintas en los dos estratos, de significados primarios o de base y de significados ideológicos, que corresponderían a los subsistemas de un sistema modelante como lo plantea Greimas.

Benveniste, considerando el modo de significar, nos habla de una semiosis extroversiva y de una semiosis introversiva [16] en las lenguas naturales, que nos revela una doble significancia, de nivel estrictamente semántico por una parte y referida a los factores extralingüísticos la otra. Hjelmslev [17] señala también este doble aspecto: léxico-natural y de apreciación social que es propio del estudio semiológico; debajo de cada proceso hay un sistema o un sistema de sistemas: son los paradigmas de apreciación social y de asimilación de unos valores ideológicos sutilmente propagados. No podemos pues, darle la primacía a la función referencial. Si la semiótica connotativa reposa sobre una relación de determinación —estructuras homólogas de la expresión y el contenido— en la semiología se plantea una «relación de constelación» [18] entre paradigmáticas culturales o ideológicas. Para realizar este paso al nivel semiológico nos basamos en las estructuras lingüísticas y las funciones de estos distintos sistemas consigo y con otros; partimos de la idea de la doble significación interna y semántica para la cual nos proponemos el análisis del léxico para rastrear un nivel de ideología ya formalizado en el texto, centrado en las lexías como representativas de unos semas ideológico-semánticos pero insertando dicho estudio léxico en el discurso. Es en el *uso lingüístico* donde el nivel denotativo pierde su neutralidad para inscribirse en la realidad, en las circunstancias específicas de la comunicación y en cuanto aparecen valores de transfiguración, percibidos a nivel de competencia pero no de un modo consciente —por lo cual planteábamos nuestra hipótesis— y en tanto la clase hegemónica trata de formar y programar una cierta imagen de la realidad que sería asumida y repetida en mayor o menor grado, por ella misma —aunque en este caso no hay contradicción ya que plantea esta realidad de acuerdo a sus propias necesidades de clase— y por las clases dominadas o subalternas, que asimilan y reproducen esta concepción. Esta cosmovisión, nos hace ver una segunda clase de reglas, convencionales también, pero que alteran las primeras.

---

[16] BENVENISTE, «Semiología de la lengua» en *Problemas de lingüística II*, México, 1977.

[17] «Semiótica y metasemiótica» en *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid, 1974.

[18] Del Seminario de J. P. BUXÓ, «Hacia una poética semiológica» dictado en el Centro de Ciencias del CCL, UAP, 1982.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Helena F. CARCEDO. Notas sobre un estudio lingüístico-ideológico
Centro Virtual Cervantes

Marco teórico

Sobre estas bases generales se asienta el estudio del nivel semiológico del habla popular urbana. Este, creemos, es un punto de partida para el análisis de otros sistemas semióticos. En cuanto al nivel léxico nos proponemos examinar la significación de base, el código denotativo para, de acuerdo a lo propuesto por Barthes y Guiraud, llegar al nivel de connotación que nos mostrará los distintos planos de la significación. La metáfora y los mitos se articulan como un segundo sistema que subyace al significado de base.

No trataremos sólo las actitudes ante la lengua de dicha comunidad sino, y especialmente, la representación ideológica del grupo manifiesta en el lenguaje como una particular cosmovisión y actitud general y la influencia de los medios de comunicación. El decir, el análisis del léxico se encamina a descubrir en él y en su contexto una determinada concepción del mundo, una apreciación de la realidad que forma parte de un modelo sociocultural.

La ideología actúa transportando los valores de una clase a otra y enmascarando las relaciones materiales de producción; se enmascara la realidad, pero ¿cómo? Creemos que planteando el problema a nivel de cosmovisión habremos adelantado la solución, pues el nivel de ejemplarización ideológica pasa necesariamente por una formalización lingüística. Existen significantes de contenidos que se interpretan según la competencia del receptor pero esta competencia se adquiere a través de un discurso que es un metatexto. Existe una conciencia de norma, se asocian los significantes a un sistema de representación, esta representación es a menudo fragmentaria, pero se localiza en el sistema cada parte de cada actuación en un ámbito global que le da un sentido (Ej.: ritos religiosos, creencias, etc.).

La función semiológica, entendiendo la lengua de acuerdo a los principios de Hjelmslev, es decir, concibiendo el plano del contenido como sentido, es una función inherente al hombre que lo posibilita para la comprehensión intelectual del universo, proponiendo una determinada conformación de su cosmovisión. De aquí se deriva nuestro interés por las diferencias léxicas y no tanto las morfológicas y fonéticas.

Es, en primera instancia, en el nivel léxico significativo y a través del proceso de comunicación donde surge la clave que nos descubre tanto los planteamientos ideológicos individuales como la incidencia del aparato propagandístico. Señalamos que, en lo referente al nivel léxico, encontramos una super-posición significativa especialmente a nivel connotativo y metafórico aunque en ciertos casos dichas metáforas están ya en la situación que Dámaso Alonso denominaba «lexicalizadas», es decir, han pasado a formar parte del código denotativo. Un ejemplo de ello sería «raza» significando los parientes o amigos íntimos y confiables, el grupo más próximo al individuo.

Metodología

Todo este estudio se basa en unos materiales obtenidos a partir de un cuestionario aplicado en entrevistas —grabadas— sostenidas con los habitantes de los vecindarios y cuyo análisis nos respondería de las situaciones concretas.

El cuestionario fue elaborado para esta investigación y posteriormente modificado, tras sus primeras aplicaciones, en algunos aspectos que nos responderían de modo adecuado a nuestros propósitos; es decir, articulando las preguntas sobre bases político-económicas, socio-culturales e ideológicas como puntos clave de la investigación.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Helena F. CARCEDO. Notas sobre un estudio lingüístico-ideológico
Centro Virtual Cervantes

En cuanto a la composición del cuestionario citaremos textualmente: «las preguntas formuladas en él tratarán de averiguar cómo la ideología orgánica se articula a través de los sistemas culturales y económicos en los sujetos... Creemos por otro lado, que muchos elementos de la ideología orgánica son retardatarios y vienen a reforzar la ideología dominante e impiden la liberación y transformación del hombre» [19].

Se establecen variables condicionantes y dependientes a fin de establecer en la medida de lo posible, una relación de causalidad o factores condicionantes. Las preguntas abarcan nuevas variables: familia, salud, política, economía, vivienda, educación, religión, diversiones y trabajo. Dado que no se trata de una encuesta de opinión, las preguntas son, en su mayoría, abiertas y la entrevista no se realiza rígidamente sobre las preguntas; el cuestionario funciona como guía pero se intercalan, de hecho, preguntas secundarias de acuerdo al desarrollo de la entrevista a fin de obtener un máximo de espontaneidad en el discurso de los informantes.

Cultura e ideología son conceptos complejos que debemos precisar y delimitar de un modo que permita clasificar nuestro trabajo.

En primer lugar, aceptaríamos la propuesta marxista donde la cultura se enmarcaría en un plano de superestructura dentro de la conciencia social, lo que implica una interacción con otros factores sociales como la economía y las relaciones de trabajo, las prácticas religiosas y todo un correlato extra verbal pero inserto en códigos semiológicos. El influjo ideológico de las clases dominantes aparece en la imposición, por presión de prestigio, de un lenguaje institucionalizado a las clases subalternas, dentro del cual aparecen unos contenidos ideológicos tanto explícitos en el mensaje como implícitos a través de un sistema de valores connotativos y desplazamientos semánticos.

Un estudio lexigráfico —el estudio léxico a nivel de lexías de actualización concreta pertenecientes a una comunicación inscrita en un aquí y ahora [20]— nos dará los componentes ideológicos como semas al realizar un análisis de componentes que se articulen en una macroestructura semántica. El plano léxico y el discursivo se estudiarán como solidarios. Como técnica para el análisis global del discurso nos proponemos el modelo actancial mítico de Greimas que ya hemos aplicado con resultados satisfactorios.

Ahora bien, ¿cuáles son los objetivos generales? La reconstrucción y compresión de una clase, un «saber» de esa clase regido por la dialéctica de la lucha de clases hegemónicas y clases subalternas. Pero, ¿cómo separar la actuación hablante de la clase a la cual pertenece? Podemos pensar en una reticulación de campos nocionales y campos semánticos que nos dé la clave de la interacción del paradigma lingüístico y el paradigma ideológico. Un discurso es el transcurso espacio-temporal de una situación y una conclusión general, global; la coherencia del discurso no es sólo semántica o gramatical, sino también de las instancias temáticas correlacionadas. ¿Dónde buscarlas? El texto lo manifiesta —lo ideológico— expresado simultáneamente por signos que evocan y pertenecen a otro paradigma que se revela en la gramática textual como modelo de producción e interpretación [21]. Por último debemos precisar la necesidad de «semiotizar» —esto es, darle una estructura— lo ideológico, de llegar a un modelo para hablar del objeto y no tomarlo como «indicio» pues a este nivel se nos

---

[19] ADRIÁN GIMATE-WELSH, *Lenguaje, Cultura e Ideología*. Col. Signo y Sociedad, núm. 3, Ed. UAP, 1980.

[20] Cf. ALVAS EZQUERRA en sus citas de B. Quemada *Proyecto de lexicografía española*. Planeta, Barcelona, 1976.

[21] Cf. LOTMAN, *Semiótica de la cultura*. Cátedra, Madrid, 1979.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Helena F. CARCEDO. Notas sobre un estudio lingüístico-ideológico
Centro Virtual Cervantes

ofrece como no pertinente por ser acientífico. Debemos, pues, discernir cuál es el estatuto de lo ideológico como sistema de representación social. Se actualiza un nivel sistemático cuyos signos se manifiestan en «actitudes» y «comportamientos» (que corresponden al «indicio» de Buyssens [22] y, por tanto, a una semiología de la información) que responden a «signos», que son reductibles a signos lingüísticos y, por lo tanto, a textos (semiología de la comunicación) [23].

Trataremos pues de reflejar lo específico de la significación lingüística y de la significación social considerando el habla como código lingüístico e ideológico (denotación y connotación).

Retomando la tesis de Greimas nos moveríamos en los siguientes planos: Textos y actitudes o conductas donde el actor o actante se identifica con el emisor y el tipo de conducta se manifiesta en el mensaje. Así, todas las suposiciones están en las estructuras implícitas, como estratos subyacentes alrededor de unos ejes semánticos de base (formas semánticas), ejes que nos señalarían una sistematización por oposiciones binarias. Las operaciones semánticas de asociación y disociación aparecen como universales imbricados y proyectados en un sistema de relaciones que implica una cosmovisión. La ideología orgánica se opone a la ideología de las clases subalternas en cuanto introducen elementos de cambio que actúan como factores condicionantes.

Epílogo

La investigación tanto de *Lenguaje, Cultura e Ideología,* como la propia que realizo en el Centro y se articula con ella se hallan aún en curso, por lo tanto sólo podemos apuntar con reservas la confirmación o modificación de las hipótesis de trabajo; en todo caso es una posición que hoy tomamos en cuanto al quehacer de un lingüista que se ubica en la obra de Voloshinov y que plantea una semiótica próxima a la sociología. Como dice Gimate-Welsh, «una semiótica» replanteada en los términos que acabamos de exponer, lejos de configurar una «ciencia burguesa» como proclama cierto sector político-académico, entroncaría con la raíz más viva del materialismo dialéctico y podría asumir el papel central en el ámbito de las ciencias humanas. Esto implicaría desde luego su renuncia al status de disciplina autonómica y un profundo trabajo de revisión de las categorías previamente propuestas en el transcurso de las sucesivas fundaciones históricas de una «ciencia de los signos».

[22] Cf. MOUNIN, *Introducción a la semiología.* Anagrama, Barcelona, 1972.
[23] *Semiología de la comunicación y semiología de la significación.* Ob. cit., pp. 12 y ss.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Helena F. CARCEDO. Notas sobre un estudio lingüístico-ideológico
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes